

Editorial

Insistiendo sobre la Educación Física

Si concebimos la Educación Física como parte integrante de un complejo proceso educativo-formativo que lleva al niño y al adolescente a estratos superiores de madurez biológica y sociológica, explotando la natural predisposición del ser humano normal a perfeccionarse, no podemos en absoluto estar de acuerdo con la orientación actual de la Educación Física en la enseñanza. Si consideramos la enorme influencia que sobre el equilibrio psicosomático del hombre puedan ejercer las primitivas influencias de un racional sistema pedagógico implantado desde la niñez, hemos de sentirnos defraudados ante el irracional, por antipedagógico, sistema educativo que preside la actividad física en la enseñanza. Si buscamos en la Educación Física razones biológicas y psicológicas que justifiquen su participación en la formación integral del hombre, no podemos por menos de sentirnos pesimistas hacia su posible eficacia, ante la frialdad y el escepticismo con que es acogida en el seno familiar, en el ámbito escolar e incluso entre los propios educadores.

Se ha pretendido paliar la situación empezando la casa por el tejado, implantando con carácter obligatorio la Educación Física en la enseñanza, pretendiéndola elevar (?) al rango de disciplina académica, —primero y craso error—, creando en el educando la sensación de un deber impuesto, sin antes haberle inculcado ni promocionado hacia la idea de un derecho exigible... Al hombre no hay situación que más le repugne, que el que se le imponga como obligación, algo que es connatural con su propia biología, el médico tiene harta experiencia en este sentido.

En esta situación, la natural predisposición del niño hacia el juego primero, y a la actividad física gradual y racionalmente orientada y reglamentada después, falla en sus cauces primitivos y se desborda hacia el autodidactismo o en el peor de los casos, el más frecuente lamentablemente, hacia la frustración de sus naturales inclinaciones. Resulta doloroso ver tanta energía desperdiciada en inútiles fuegos de artificio, o lo que es peor, tanto complejo de inferioridad fomentado por la ineptitud de un educador, o por la condescendencia culpable de un certificado médico injustificado de no aptitud.

Es posible que se nos tache de reiterativos en la crítica, pero es que nuestra condición de Médicos de la Educación Física y el Deporte nos hace

doblemente responsables ante la sociedad de la que formamos parte y a la cual servimos... Indudablemente sería mucho más cómodo inhibirse dedicándonos a la más brillante labor de tutelar al deportista destacado, achacando la culpabilidad de la situación a una inevitable minus-valía física y psicológica de nuestra juventud.

No nos sentimos de otra parte pesimistas a ultranza, ya que afortunadamente en materia educacional siempre se está a tiempo de rectificar e iniciar el buen camino: Por muy mal que se hagan las cosas es difícil torcer la natural tendencia del ser humano a evolucionar y perfeccionarse. De todas formas, pese a esa buena predisposición biológica, es preciso cuanto antes revisar los actuales planes de enseñanza concediendo a nuestra juventud el disfrute de un "tiempo libre", cada día más exigible y cada día también menos asequible; dotando a los centros de enseñanza del material indispensable para la práctica de la educación física y deportiva, —el que se carezca de material científico no es razón convincente, entre otras cosas, porque no hay motivo alguno en la mayoría de las ocasiones para que se carezca—; llevando a la ardua tarea de educadores a hombres vocacional y profesionalmente vinculados a la Educación Física o al Deporte; intentando por todos los medios de difusión al alcance, algo se está haciendo ya al respecto, despertar en todos los medios sociales la necesidad de respetar una sana y eficazísima fórmula educacional de ocupación del ocio.

J. G.